

"El Correspondant de Paris"

(Hoja autógrafa semanal para el servicio de la prensa hispano-americana)
Redaccion y Admion: 17 y 19 rue Maubeuge
Paris.

Año 11. ~ Núm: 70.
Paris 1.º de Setiembre del 1889.

Sumario ~ Ojeada a la situacion: La fecha de las elecciones. Preparativos. El conde de Paris y el general Boulanger. — Extranjero: La triple alianza. Grandes maniobras en Austria. Las huelgas de Londres. — Miscelanea: Paris y la Exposicion. Calor tropical. Concursos y Congresos.

Quedo ya promulgado el decreto presidencial convocando las elecciones para el 22 del corriente, y dicho se está con ello que los preparativos de la lucha que va a tener lugar dentro de poco en todo el territorio de Francia y de sus colonias están en su período de mayor animacion y, por decirlo así, de mayor recrudecimiento.

Todos los partidos, - y, dentro de cada partido, todos los hombres más significados o más influyentes - ponen en juego sus medios más valiosos de persuasion y de propaganda para atraer hacia sí la benevolencia de aquella parte del cuerpo electoral con la cual se hallan más afines, comprueban siendo sin duda alguna - y en esto no se equivocan en lo más mínimo - que en la futura contienda van a decidirse, quizá para siempre, los destinos políticos de esta nacion tan grande como mal comprendida y en cierto modo - por la falta de union de sus propios hijos - desventurada.

Los monárquicos, sobre todo, entendiendo que esta vez va de veras y que, después del esfuerzo inaudito hecho en las elecciones de 1885, si ahora no ven en definitiva pueden dar por completamente fracasados sus intentos de restauracion, están haciendo en estos momentos un verdadero tour de force, y se multiplican así en

Paris como en los Departamentos para ver la mejor manera de asegurar el buen éxito de sus candidatos, cuya lista, en unión de la del partido llamado nacional ó boulangista, han publicado ya por entero los periódicos, dando esto lugar á un sin fin de quid pro quo y de polémicas que no dejan de divertirse al público parisiense, tan amigo de calambours y de enclufletas aun en medio de sus trances más difíciles, y de las circunstancias más arabras de su existencia política.

+ + +

El primero que ha acudido á recoger el guante de las elecciones, tan luego como el gobierno ha publicado el decreto de convocatoria, ha sido el conde de Paris, el más autorizado y, sin duda, el más inteligente de los pretendientes de Francia. La falta de tiempo y de espacio, y, sobre todo, el carácter sintético que revisten nuestras crónicas, nos impiden hacer un análisis del manifiesto que dicho personaje ha dado á la publicidad, haciendo un llamamiento á sus partidarios para que se presenten decididos á la lucha electoral próxima á entablarse. Al decir á sus partidarios no expresamos toda la verdad, puesto que el documento va dirigido á todo el cuerpo electoral, á todos los franceses sin distinción de colores políticos.

Es inútil, por otra parte, que resumamos lo que en su proclama manifiesta el representante de la Casa de Francia, conocida como es universalmente su manera de pensar, y conocidos como son también los rasgos principales de su fisonomía propia ó, si se quiere mejor, de su literatura política. El conde de Paris, al igual que el general Boulanger, su aliado en las presentes circunstancias, ha puesto particularísimo empeño en hacer resaltar que Francia se halla gobernada por una taifa de políticos sin pudor ni vergüenza, lo cual es simplemente de mal gusto si no fuera por sí solo una falta de comedimiento y, sobre todo, un rasgo de supina injusticia, y partiendo de este gratuito supuesto, todo el manifiesto va encaminado á obtener que cuantos se precian de honrados y buenos patriotas se unan en común, prescindiendo de los llamados compromisos de partido, para destruir de

un solo empuje al gobierno... y por ende la República. Esto último, como comprenderán nuestros lectores, no lo dice claramente el conde de Paris - et pour cause -; pero lo deja adivinar, y ni que se vean los que no lo vean o no lo entiendan.

+ + +

Entre tanto; ¿qué hacen los amigos del general Boulanger? ¿qué hacen los Oemis republicanos?

Esto es un maremagnum en el que nadie se entiende. La publicación de las listas de candidatos ha dejado al descubierto tantos claros y tantas deficiencias en el partido del general, que a la hora presente son ya muchos los que, juzgando las cosas de cerca y en su verdadero valor, entienden que el boulangismo va a sufrir en la próxima contienda electoral la más completa de las derrotas.

En cuanto a Mr. Boulanger, ahora dicen a voz en grito sus más celosos partidarios - sin exceptuar el periódico La Presse, dirigido por el célebre Mr. Laguerre - que el general no ha pensado jamás en moverse de su actual residencia de Londres con ánimo de presentarse de rejas adentro a fin de hacerse elegible y, sobre todo, a fin de revivir el espíritu algo decaído de sus correligionarios, como se ha venido propalando con insistencia por una gran parte de la prensa, estos últimos días. Tanto peor para él, decimos nosotros, que éramos de los que creían hasta cierto punto en que al fin y a la postre el general llevaría a cabo este golpe de habilidad, o llamémosle de audacia.

Por lo que a los Oemis republicanos respecta, hay que confesar que los síntomas, no son tampoco, ^{de} bajo cierto punto de vista, muy tranquilizadores. La tirantez que existía antes entre el elemento oportunista y el radical se manifiesta todavía en igual intensidad, con ligeras atenuaciones, y esto puede ser un gran perjuicio para los futuros destinos de la República. Necesitan los republicanos todos hacer un gran acto de abnegación y de desinterés en aras del ideal común. Si así no lo hacen, si persisten en sus alejamientos y en sus discordias, no extrañaríamos que las elecciones generales fueran para el partido republicano un irreparable desastre.

Digamos, siquiera brevemente, algo del extranjero.

La prensa toda, así en París como en las demás capitales, donde se forjan las grandes líneas de la política europea, ocúpase con singular predilección en el tema tan socorrido, si bien jamás gastado, de la triple alianza.

La última reciente visita que el emperador Francisco José ha hecho a su co-aliado de Alemania continúa siendo objeto todavía de los principales comentarios. Algunos suponen, y varios afirman, que la entrevista de ambos soberanos ha tenido por inmediata consecuencia la de estrechar con lazos más íntimos - y esto huele a peregrinada - la amistad que los dos emperadores se profesaban, no faltando quien asegure por su cuenta, que, como se dijo del rey Umberto cuando fue a Berlín recientemente, ha habido un suplemento de alianza y que, como prueba de la existencia del nuevo supuesto pacto, por esto iban a tener lugar en las provincias fronterizas de Galitzia las grandes y excepcionales maniobras militares del ejército Austro-húngaro anunciadas estos días con tanto estruendo por los periódicos oficiales de ambos imperios.

Una cosa llama la atención en estas maniobras: la de que solo podrán asistir a ellas in totum los representantes o agregados militares de las tres potencias aliadas, Austria, Alemania e Italia. Los agregados de las demás potencias no asistirán más que a una parte de ellas, despidiéndoseles luego como molestos o engorrosos, lo cual en realidad no deja de ser bastante significativo.

Algo ha vuelto a hablarse estos días, sobre todo en París, de la pretendida entrada de España en la triple alianza. En esta capital, el asunto carece completamente de importancia, convencido como está todo el mundo de que España no ha de dejarse arrastrar por torpes concepciones, por muchos trabajos que hagan en aquel sentido Primarek y el signor Crispi, por lo visto no suficientemente aleccionados por la experiencia.

Por lo demás, la semana ha transcurrido sin grandes sucesos en el extranjero. El único acontecimiento ocurrido y que tiene relativa importancia es la huelga formidable que ha estallado estos días en los puertos de Car-

ga y Descarga de Londres, donde los mismos consignatarios se han visto obligados a sacar de los buques y de los Docs sus mercancías, por haberse negado a prestarle en concurso los empleados en dichas faenas, los cuales se cuentan por muchos miles y constituyen en la capital de Inglaterra un elemento de primera necesidad para el comercio.

La huelga no ha cesado todavía y es probable que no cese hasta que los huelguistas, que cuentan con grandes recursos pecuniarios, obtengan satisfacción a sus reclamaciones.

Paris y la Exposición atraviesan en estos momentos el período de su mayor esplendor. Los forasteros horri-
quean, por decirlo así, por sus cuatro costados y no hay medio de respirar a plenos pulmones en medio de tanta balumba de gente como aquí nos oprime y del calor verdaderamente tropical e inaguantable que se siente de algunos días a esta parte.

Ha habido últimamente un gran concurso internacional de bomberos sobre el cual quisiéramos decir mucho si el espacio que nos queda no fuera tan poco. Se han reunido en Vincennes lo menos 15.000 bomberos de todas las naciones y los ejercicios a que se han dedicado han sido verdaderamente extraordinarios. Los bomberos de Inglaterra se han presentado de una manera irreprochable y el jurado se ha visto obligado a concederles la palma, que bien merecida se tienen pues, en realidad, son los mejores bomberos del mundo.

De los bomberos de España... non ragionan di lor.

De congresos, no hay que hablar, tan grande es el número de los que tienen lugar todos los días. Mañana se reúne el de Veterinaria, que promete ser de mucha importancia. España - hagámonle esta vez el honor debido - estará en él dignamente representada, pues entre otros delegados sabemos que asistirá el ilustrado profesor Don Juan Arderius Banjal, persona competentísima en el ramo y uno de los que mayor gloria han dado a la veterinaria española en estos últimos tiempos.

Los príncipes de la política van a reunirse dentro de poco en Paris, después que lo han hecho los príncipes de la sangre y los de la ciencia. Para mañana es esperado Mr Gladstone. El Sr. Cánovas no ha llegado todavía; pero va a llegar próximamente. Respiremos.

Arturo Vinardell Rey